

3. Algunas reflexiones sobre las presentaciones de *Carlos Escudé* y *Alejandro Simonoff*

Anabella Busso*

En noviembre de 2012 tuve la oportunidad de coordinar el panel de apertura del VI Congreso de Relaciones Internacionales organizado por el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. En esa ocasión expusieron Carlos Escudé y Alejandro Simonoff, quienes abordaron, desde distintas perspectivas, la problemática central titulada “Debate sobre la política exterior argentina reciente”. Ambas presentaciones fueron muy atrayentes y generaron un intercambio muy interesante de preguntas y respuestas.

La ponencia de Carlos Escudé recuperó una línea de trabajo que el conocido internacionalista ha venido desarrollando desde 2011 y que consiste en la caracterización del orden internacional de nuestros días a través de un relevamiento empírico que recorre la situación política, económica y militar de varios actores estatales, tanto desde una perspectiva individual como grupal. Así, los casos de Estados Unidos, la Federación Rusa, China, la Unión Europea y la situación de los países que participaron de la denominada “Primavera Árabe”, forman parte del recorrido. Todos ellos son analizados desde una visión crítica que, en ocasiones, se aleja de las afirmaciones convencionales.

En su presentación en La Plata el autor se concentró en los casos de Estados Unidos y la Unión Europea como símbolos de la degradación moral de Occidente en los tiempos que corren y analizó los hechos que muestran esta declinación de la moral a lo largo del período 2011-2012. En el análisis de la acción externa de Washington bajo la administración Obama y su degradación moral subrayó acontecimientos como el asesinato de ciudadanos estadounidenses sin juicio previo, tal el caso de Anwar al-Awlaki, a través del uso de aviones robóticos que, además, producen gran cantidad de muertes colaterales; el no cierre de la cárcel de Guantánamo; el doble estándar de la política de Derechos Humanos, donde Washington se preocupa por las matanzas en Siria pero fomenta un esquema militarizado de lucha contra las drogas en México que produce una enorme cantidad de muertes de civiles inocentes. Sin embargo, en opinión del autor, este proceso de degradación moral se extiende también sobre Europa; así, el año 2011 mostró varios ejemplos: la complicidad entre la OTAN y el Consejo de Seguridad de la ONU, que brindó un marco en el cual Francia e Inglaterra condujeron una campaña para defender intereses petroleros en Libia, escudándose en la causa de los derechos humanos; el lamentable espectáculo de la crisis del euro, que desnudó una de las peores caras de la política mundial donde la Eurozona opera como un mercado cautivo de Alemania, en el cual los países más débiles están atados a una trampa similar a la de la convertibilidad argentina de tiempos de Menem y De la Rúa, pero sin la posibilidad de retirarse.

* Docente de la Maestría en Relaciones Internacionales, IRI – UNLP, y coordinadora del Departamento de América del Norte, IRI - UNLP.

Algunas reflexiones ...

Con un lenguaje preciso, ideas desafiantes y un estilo de exposición fluido, Carlos Escudé concluye que la crisis moral de Occidente ha brindado, en los últimos dos años, una sola lección edificante: “que nosotros, los argentinos, somos mejores de lo que pensábamos. Es lo que se desprende de este caleidoscopio de iniquidades ajenas”.

Si bien Escudé no avanza en su escrito sobre la política exterior argentina en tiempos recientes, sí lo hizo en el intercambio de preguntas y respuestas. Pero, sin dudas, su postura crítica sobre las acciones de los Estados más poderosos de Occidente y su falta de moral para imponerle condiciones a terceros, se constituye en un marco que justifica y valora como positivos muchos de los componentes de la política exterior kirchnerista, que, otros autores describen como confrontativa.

Por su parte, Alejandro Simonoff propuso en su ponencia analizar las diversas interpretaciones académicas sobre la política exterior argentina desde la vuelta de la democracia en 1983. Para ello, partiendo de una clasificación propia, realizó un recorrido sobre cada una de esas interpretaciones subrayando las principales tensiones explicativas existentes entre ellas.

En ese marco el autor distingue en la actualidad cuatro líneas interpretativas y las identifica con los especialistas que le dieron origen. Desde una perspectiva histórica señala que en los sesenta y los setenta existían sólo dos posturas predominantes: los “autonomistas o latinoamericanistas” de Juan Carlos Puig (con las cuales coincide) y los “occidentalistas”, como Gustavo Ferrari y Alberto Conil Paz, quienes interpretaban el alineamiento de nuestro país con Occidente como una “consecuencia de la tradicional afinidad argentina a la esfera de influencia británica”. Sin embargo, en épocas más recientes, las vertientes de análisis se incrementaron y, en ocasiones, se entrecruzaron. Así, nos encontramos con la continuidad de la corriente puigiana o autonómica clásica a la que el autor suma la escudeana o neoconservadora que, como su nombre lo indica, está representada por Carlos Escudé y es descrita como heredera de los occidentalistas; una tercera corriente, a la que denomina neoliberal o racionalista, está representada principalmente por Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián, quienes bebieron influencias variadas como el pensamiento de Alexander Wendt, Kenneth Waltz y Stephen Walt; y la última, expresada por Mario Rapoport y Raúl Bernal Meza, conocida como escuela socio-histórica, cuya principal característica es analizar la política exterior, no sólo en términos políticos sino de manera articulada con los distintos modelos de acumulación.

Después de revisar cómo cada una de estas corrientes interpreta la política exterior de los presidentes Alfonsín, Menem, De La Rúa y Kirchner; Simonoff subraya que todas las lecturas concuerdan con identificar la crisis de 2001 como un corte con el pasado. Sin embargo, las interpretaciones y los sentidos que se le dieron a la política exterior que surgió después de dicha crisis fueron tan diversas como las corrientes existentes. Si bien el autor menciona algunos de los supuestos de cada una de estas corrientes ante la era kirchnerista se detiene muy especialmente en el pensamiento de Carlos Escudé. En este contexto interpreto que para Alejandro Simonoff la producción de Escudé a largo de la primera década del siglo XXI transita distintos momentos. Uno, donde sus análisis se basaron en la condición de Estado Parasitario, categoría que entiende la política exterior “como un instrumento” de la política interna, razón por la cual “era improbable que el futuro depare políticas exteriores racionales” en tanto ésta quedaría sujeta a las dinámicas domésticas. Un segundo momento estaría caracterizado por una mayor preocupación de Escudé en analizar

los cambios a nivel sistémico y su impacto sobre la política exterior. En este marco, Simonoff escribe "...no sólo el cambio de la situación interna afectaba el análisis escudiano, también el alejamiento del horizonte de un mundo unipolar que lo llevó a sostener que, en los últimos años, producto del «caos sistémico», se han reducido los costos de las confrontaciones con la potencia hegemónica", lo que tuvo como consecuencia que las "ecuaciones del Realismo Periférico" se transformaran.

De aquí devienen las dos principales observaciones de Simonoff en tanto entiende que si cambiaron las ecuaciones del Realismo Periférico, Escudé no podría sostener que la política exterior de las administraciones kirchneristas expresan la continuidad con esa corriente de pensamiento a través de una versión denominada "Realismo Periférico Blando", frente a una supuesta aplicación ortodoxa de su teoría en los noventa ni, tampoco, argumentar que las relaciones de Argentina con China, ante el surgimiento de este país como potencia mundial, se enmarcan en el caos sistémico que ha reducido los costos de las confrontaciones con los grandes poderes. Dicho en otras palabras, para Simonoff la política exterior del kirchnerismo no se encuadra en el Realismo Periférico y la propuesta de un acercamiento a China no incluye nuevas ecuaciones, sino que reafirma el supuesto sobre la conveniencia de no confrontar con los grandes poderes que integró la línea de razonamientos central del Realismo Periférico.

Numerosas y variadas son las inquietudes que me invaden después de haber escuchado a los expositores, de repasar las notas sobre el intercambio de preguntas y respuestas y de releer sus presentaciones. ¿La crisis moral de Occidente le otorga racionalidad y legitimidad a las políticas exteriores de países que confrontan con ciertos intereses de Estados Unidos y Europa? ¿Cómo deberían administrar en términos de política exterior países como la Argentina las tensiones entre un Occidente democrático en decadencia y otras autocracias capitalistas ascendentes? ¿Cuál es la gravedad de que los condicionantes internos sean significativos en el diseño de la política exterior? ¿Podemos pensar que en un marco de creciente dependencia del comercio con China basado en materias primas, Argentina pueda continuar planteando una política exterior autónoma que se articule con un modelo de acumulación industrialista? ¿Ha flexibilizado el Realismo Periférico sus supuestos teóricos para explicar un escenario a primera vista muy distinto al contexto en el que fue formulada la teoría? ¿Persiste en el pensamiento de Carlos Escudé la idea de que, para un país con las características de Argentina, es bueno no confrontar con los grandes poderes más allá de que la relación económica de Argentina con China sea descrita como complementaria mientras la sostenida con Estados Unidos era competitiva?...

Después de tantas dudas e inquietudes vuelve la calma que, en ocasiones, generan ciertos contextos. El más importante de ellos es la continuidad de nuestra democracia, que nos permite prolongar el debate de nuestras ideas de manera libre y entusiasta; otro es de orden personal y radica en el privilegio de haber podido compartir el panel con Carlos y Alejandro. Sólo nos queda pendiente la tarea conjunta de generar nuevos encuentros para intentar respuestas y plantear nuevas dudas. Seguramente el Congreso del IRI planificado para 2014 nos brindará esa oportunidad.